



**STAY
HOME**

~~WE CAN~~

spread

ald's

Green road sign with arrows and text: Durban, Durban Bay, Durban Harbour, Durban University of Technology

\$

2 | El efecto de la COVID-19 en las economías de África

El 14 de febrero de 2020, se confirmó un caso de COVID-19 en Egipto, el primero en África. Hasta la fecha, se han notificado más de 1 millón de casos, que han afectado a todos los países del continente. En un estudio realizado en mayo de 2020 por la Oficina Regional de la OMS para África se estimó que, durante el primer año de la pandemia, podrían registrarse entre 83.000 y 190.000 fallecimientos y 5 millones de hospitalizaciones, y que entre 29 y 44 millones de personas podrían contagiarse si no funcionaban las medidas de contención (OMS África, 2020). A 1 de diciembre de 2020, se había comunicado un total de 2.179.843 casos de COVID-19 y 51.915 fallecimientos en 55 países africanos. Esto supone un 3,5% de todos los casos notificados a nivel mundial (Africa CDC, 2020).

El continente africano es especialmente vulnerable a las repercusiones económicas de la COVID-19. Según estima la OIT, un tercio de la actividad económica del continente es informal (OIT, 2018). Las medidas de distanciamiento social y los confinamientos, que se hicieron necesarios para evitar la propagación de la COVID-19, inciden muy negativamente en el empleo informal. Teniendo en cuenta estas circunstancias, el Fondo Monetario Internacional estima que las regiones del África Subsahariana y de Oriente Medio y Norte de África experimentarán una contracción del crecimiento del PIB de un 3,0% y de un 5,0% en 2020, respectivamente (FMI, 2020).

En la edición de abril de 2020 del informe *Africa's Pulse* (Banco Mundial, 2020a), el Banco Mundial pronosticó que el crecimiento económico en el África Subsahariana disminuiría del 2,4% en 2019 hasta situarse entre -2,1% y -5,1% en 2020, como consecuencia de la pandemia. La COVID-19 supondría un costo de entre 37.000 millones y 79.000 millones de dólares EE.UU. para la región en pérdidas de producción en 2020. El informe *Africa's Pulse* confirmó estos malos resultados en su edición de octubre de 2020 (Banco Mundial, 2020b), en la que pronosticó que el crecimiento

en el África Subsahariana caería al -3,3% en 2020. Esto repercutirá negativamente en la región arrastrándola a su primera recesión en 25 años y provocando que hasta 40 millones de personas caigan a la extrema pobreza en todo el continente, y supondrá un importante revés en la reducción de los niveles de pobreza, que retrocederán a los registrados hace cinco años.

En África, la recesión es el resultado de una serie de conmociones económicas, en particular las perturbaciones en la producción y la cadena de suministro relacionadas con las medidas sanitarias adoptadas frente a la COVID-19. Otros factores que contribuyen a la situación son un menor volumen de comercio e inversiones por parte de China –que es un importante asociado de los países más pobres del continente–, así como la caída repentina de la demanda de otros interlocutores comerciales, en particular Europa y los Estados Unidos, y la contracción del comercio intracontinental.

En abril la OMC predijo dos vías posibles para el comercio mundial en 2020: una situación hipotética optimista, en la que el volumen del comercio mundial de mercancías se reduciría un 13%, y una pesimista, en la cual la disminución sería de un 32%. En octubre de 2020, la OMC modificó sus previsiones estableciendo una reducción de un 9,2% del comercio de mercancías para 2020, seguida de un incremento de un 7,2% en 2021. En ambas situaciones hipotéticas, se prevé que el crecimiento del volumen de comercio se mantenga muy por debajo de los niveles anteriores a la pandemia de COVID-19.

Según las estimaciones iniciales para el segundo trimestre de 2020, momento en que la COVID-19 y las medidas de confinamiento ligadas a ella afectaban a una gran proporción de la población mundial, el volumen del comercio de mercancías caería cerca del 18,5% frente al año anterior. No obstante, la reducción fue finalmente del 14,3%. Las economías africanas experimentaron una contracción similar. Aquellas economías de las que se dispone de datos experimentaron una reducción

El continente africano es especialmente vulnerable a las repercusiones económicas de la COVID-19.

en el segundo trimestre de entre el 58% y el 3% en relación con el año anterior. El gráfico 1 muestra la disminución del volumen del comercio de mercancías en los países africanos sobre los que se dispone de datos.

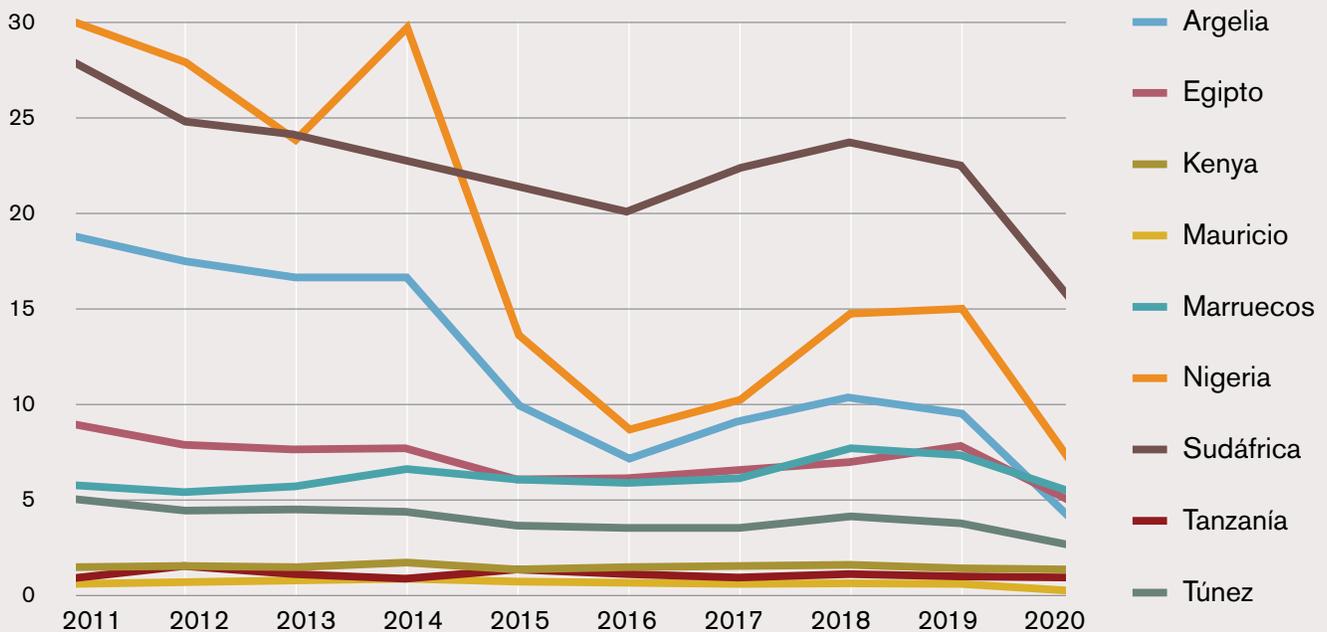
Según los datos disponibles más recientes, que corresponden a 2016, 22 países africanos tienen una relación entre la deuda y el PIB superior al 61%. Con una relación entre la deuda y el PIB del 60%, muchos países desarrollados tienen dificultades para efectuar los pagos de la deuda; este es, por tanto, un nivel que muchos países en desarrollo no pueden gestionar. Angola, Cabo Verde, el Congo, Djibouti y Egipto tienen una relación entre la deuda y el PIB de más del 100%. Desde el inicio de la pandemia de COVID-19, la relación entre la deuda y el PIB de Mozambique, que era del 100% en 2018, ha aumentado hasta el 130%, según la publicación de las Naciones Unidas *Africa Renewal*. La relación entre la deuda y el PIB de Sudáfrica alcanzará el 63,6% este año, lo que representa una subida frente al 56,7% en 2019 (Sguazzin y Naidoo, 2020). Según el FMI, la región afronta una crisis fiscal cuádruple que, además de la elevada relación entre la deuda y el PIB, incluye un alto déficit fiscal, un elevado precio del dinero, con los tipos de interés de los bonos a 10 años

situados entre el 5% y el 16%, y la depreciación de muchas monedas africanas, lo que ha provocado un aumento de la inflación.

Ha habido cierta preocupación por la inflación y la depreciación de las monedas, debido al aumento de la demanda, resultado de unas medidas relajadas de estímulo monetario y fiscal, así como a las perturbaciones de la oferta que han provocado los cierres por motivos de salud. La COVID-19 ha hecho que muchos países en desarrollo hayan tenido que hacer frente a la depreciación de su moneda, y los países africanos no han podido escapar a esta tendencia (OCDE, 2020). El rand sudafricano se depreció un 28% en el primer trimestre de 2020, para luego apreciarse un 2% en el segundo trimestre, y el tipo de cambio oficial de Nigeria se ajustó de 307 naira por dólar de los Estados Unidos, antes de la pandemia, a 380 naira en noviembre de 2020.¹ La depreciación ha sido consecuencia de la caída de los precios de los productos básicos, la fuga de capitales y la fuerte demanda interna de dólares de los Estados Unidos. De no solucionarse, la depreciación y la inflación podrían causar una crisis alimentaria a nivel continental.

Debido a estas limitaciones fiscales, la comunidad internacional, en particular el G-20

Gráfico 1: Comercio de mercancías, segundo trimestre en términos interanuales, 2011-2020 (Miles de millones de dólares EE.UU.)



Fuente: Secretaría de la OMC.

y las Naciones Unidas, ha pedido la suspensión de la deuda. El G-20 ha acordado la suspensión de la deuda de los 75 países más pobres del mundo hasta finales de 2020 mediante la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda, y la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (CEPA), por su parte, ha pedido que se suspenda la deuda de todos los países africanos durante dos años. El FMI ha modificado el Fondo Fiduciario para Alivio y Contención de Catástrofes con el fin de proporcionar alivio inmediato del servicio de la deuda para sus miembros más pobres y vulnerables. También ha duplicado sus servicios de préstamo de emergencia, y 10 países de la región han recibido en conjunto unos 10.000 millones de dólares EE.UU.

Los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades adoptaron medidas oportunas y decisivas, basadas en la experiencia adquirida en el control de brotes de enfermedades a nivel interno. En enero de 2020, los Centros empezaron a coordinar la realización de pruebas a nivel continental y a planificar la gestión de los recursos a alto nivel, la formación de especialistas y la elaboración de directrices específicas para la región destinadas a los Gobiernos. Además, la Unión Africana ha ido publicando boletines semanales sobre el brote.

Uno de los factores que podrían aliviar los efectos de la COVID-19 en África es la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA), cuyo Acuerdo estaba previsto que empezara a aplicarse el 1 de julio de 2020. Según la edición de 2020 de *African Economic Outlook*, del Banco Africano de Desarrollo, la economía africana experimentó un crecimiento del 3,4% en 2019, que, según lo previsto, debía aumentar al 3,9% en 2020. La secretaria de la AfCFTA ha declarado que su intención es que la Zona sea el estímulo económico que necesita la región, la cual carece del margen de maniobra fiscal y monetario para aplicar los grandes conjuntos de medidas del mundo desarrollado (Ighobor, 2020). La AfCFTA puede ayudar a los países africanos a establecer corredores comerciales para los productos esenciales, crear cadenas de valor regionales, reconfigurar las cadenas de suministro, establecer plantas de fabricación de productos farmacéuticos y aumentar el acceso a los medicamentos.

Debido a los pocos recursos disponibles a nivel interno, la financiación y las corrientes financieras externas serán factores importantes

para que los países africanos se recuperen de la crisis de la COVID-19. La OMC y otras instituciones multilaterales son conscientes de que la magnitud y las consecuencias de la depresión económica causada por la COVID-19 no solo incluyen graves perturbaciones de la oferta y la demanda, sino también una fuerte reducción de la oferta de la financiación del comercio. Esto preocupa especialmente a las organizaciones internacionales, pues la escasez de financiación del comercio afecta a las microempresas y pequeñas y medianas empresas (mipymes), que representan el 90% de las empresas y más del 50% del empleo en todo el mundo.

Desde el inicio de la pandemia, el Banco Mundial ha desbloqueado 14.000 millones de dólares EE.UU. en el marco de un mecanismo de respuesta a la crisis de la COVID-19, y la Corporación Financiera Internacional (CFI), por su parte, ha puesto en marcha una iniciativa de financiación del comercio y el capital de explotación dotada de 6.000 millones de dólares EE.UU. El Banco Asiático de Desarrollo (BAsD) ha puesto en marcha un conjunto de medidas amplias de apoyo por valor de 20.000 millones de dólares EE.UU. para ayudar a los países en desarrollo miembros del Banco en la lucha contra la COVID-19, y ha reforzado el programa actual de comercio y cadenas de suministro dotado de 2.450 millones de dólares EE.UU., poniendo especial atención en la financiación del comercio, de manera que los países puedan acceder a productos médicos esenciales.

En abril de 2020, el Banco Africano de Desarrollo (BAfD) instauró un mecanismo de respuesta a la COVID-19 dotado de 10.000 millones de dólares EE.UU. y está facilitando hasta 1.000 millones de dólares EE.UU. en liquidez para la financiación del comercio y ayuda para la mitigación del riesgo a bancos locales de los 54 países africanos miembros del Banco que pueden beneficiarse.

El Grupo del Banco Islámico de Desarrollo (BIsD) ha asignado 2.300 millones de dólares EE.UU. a un programa de recuperación económica de la COVID-19 denominado Las Tres Erres (Respuesta, Restauración y Reinicio). La Corporación Islámica Internacional para la Financiación del Comercio (ITFC) ha aportado 850 millones de dólares EE.UU. a este programa, para poner especial atención en la financiación y la asistencia técnica a los Gobiernos, las instituciones financieras y las mipymes.

La financiación y las corrientes financieras externas serán factores importantes para que los países africanos se recuperen de la crisis de la COVID-19.